

do en el seno de María, acudió á la operación de un Dios semejante á él, el cual exigió que su Madre fuese Virgen, inmaculada y adornada con las más sublimes virtudes, y sin embargo, se humilló aun más de lo que podemos pensar, en la Encarnación.

2. *¿A quién viene?* A un pecador purificado á penas de la mancha de sus iniquidades que, como un viento impetuoso, le han arrebatado á su Dios, á su razón y á sí mismos. A una alma que no piensa cuánto necesita el socorro del Espíritu Santo, para crear en ella las disposiciones que su Dios exige al bajar á su corazón: á una alma impura, infectada mil veces por las más vergonzosas manchas, y que rehusa hacer algún esfuerzo para hacerse menos indigna del Dios que se digna visitarla.

3. *¿Para qué viene?* Para purificar, para lavar su alma inmunda, para devolverle su primera inocencia, para conceder á este culpable esta segunda conversión, que es como una nueva creación, y que lo fijará en Dios por el cambio de todo su sér.

Oración Jac.—¿Quién puede hacer puro á aquel que ha sido concebido en el pecado,

sino vos, oh Jesús, fuente única de toda pureza?

ACCIÓN DE GRACIAS.

1. Mirad con los ojos de la fe á Jesucristo crucificado, en medio de vuestro corazón, dejando correr de sus llagas la sangre divina que ha lavado las iniquidades del mundo. Y vos, postrado al pie de la Cruz con María y las santas mujeres, bañado con esta preciosa sangre, decidle: «Oh luz que destestáis toda mancha, que no podéis ser vista sino por corazones puros, ¿cómo os dignáis brillar á mis ojos, y en dónde, pues, oh Jesús, hallaréis en mi corazón un lugar, un templo bastante santo para recibirnos?» (S. Agustín).

2. Tened pena por haber añadido á la mancha original tantas faltas actuales que han manchado vuestra alma, y muy á menudo profanado la inocencia que os había sido dada en el santo bautismo.

3. Pedid á nuestro Señor, á nombre y por los méritos de María, concebida sin pecado, de María, ejemplo de toda falta actual, aquel amor que hace mirar como un crimen el me-

nor olvido voluntario, y tal horror al pecado, que preferáis antes la muerte á la más ligera ofensa venial.

Oración Jac.—Como el lirio entre las espinas, es María entre los hijos de Adán.

Oración.—Es demasiado cierto, oh mi Señor; no hay nadie inocente en este mundo, ni siquiera el niño de un día. Todos hemos sido viciados, manchados en nuestro origen. Los más señalados entre vuestros santos han tenido igualmente que deplorar, no solamente la mancha original común á todos, sino también mil faltas personales, y multitud de infidelidades. No hay nadie que haga el bien que lo haya hecho sin interrupción; no hay ni uno sólo! ¡Que aun entre aquellos mismos que os habéis escogido, que habéis colmado de los más preciosos dones, no hay ni uno solo en el corazón del cual os hayáis podido reposar sin ser inquietado al menos por ligeras debilidades, por pasajeras inconstancias! Perdón por todos, á fin de que todos lo imploren por mí, aun mucho más infiel hacia vos. Oh triste condición de nuestra miserable vida sobre la tierra! Ofenderos, contristaros, olvidaros y vivir apartado de vos por un

justo castigo de nuestras ingratitudes, y esto á pesar de nuestras miras, de nuestros deseos, resoluciones y esfuerzos! Vos sólo, pues, oh Jesús, que amabais sin ser amado como vos amáis, y vuestro poder viniendo en auxilio á vuestro amor, puede hacer este milagro de un corazón verdaderamente indigno de vos.

Gloria á vos, oh María! sola, sola sin ejemplo, sin interrupción, sin que vuestro fervor se haya relajado, habéis sabido agradar á Nuestro Señor Jesucristo. Amad por mí, rogad por mí, y reparad por mí.

Así sea.

12 DE DICIEMBRE.

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

PREPARACIÓN.

1. *¿Quién viene?* Jesucristo, nuestro Señor, el Redentor del mundo, el que padeció por nosotros en la Cruz para abrirnos con su dolorosísima Pasión las puertas del Cielo y enseñarnos el camino del bien.
2. *¿A quién viene?* A una alma indigna de pertenecerle, á una alma que lo adora y que ve con indecible placer aproximarse el

feliz instante en que Dios nuestro Señor se va á dignar bajar hasta ella, pero que no tiene la constancia y la perseverancia para huir de las asechanzas del demonio.

3. *¿Para qué viene?* Para demostrarnos que su bondad y su misericordia es infinita y que la santa intercesión de su Divina Madre, que se ha dignado venir en nuestra ayuda, es de gran precio y estimación para Él.

Oración Jac.—Oh María, que bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe te has dignado hacer con esta Nación lo que con ninguna otra (*Non fecit taliter omni nationi*), no me desampares, Madre mía, y sostenme en el estado de gracia en que me encuentro para recibir dignamente á tu amado Hijo.

ACCIÓN DE GRACIAS.

1. Mirad con los ojos de la fe á Jesucristo en medio de vuestro corazón que os dice: Serás tan insensible, alma querida, que no harás mella ninguna en tu corazón mis dolores y sufrimientos en la Cruz por culpa tuya y las lágrimas que por tus pecados derrama mi Santísima Madre? Serás tan insensible á su

voz que á pesar de haberte dado tan inmensa prueba de cariño haciendo su aparición en las cumbres del Tepeyac, aun perseveres en el mal? Y vos, postrada á los pies de Jesús y de María, llena de agradecimiento por los favores que habéis recibido, exclamad en un éxtasis de amor: No, Jesús mío! no, adorada Madre mía! voy á poner cuantos medios pueda, voy á hacer cuanto en mi mano esté para hacerme digna de Vos, para mostraros mi gratitud inmensa por los bienes de que me habéis colmado.

2. Dad realmente las gracias á Dios con todo vuestro corazón y ofrecedle cuanto bueno hiciereis en satisfacción de vuestros pecados y ofreced al Corazón de Jesús una oración como expiación de los agravios que continuamente se le infieren.

3. Dirigíos á su Santísima Madre manifestándole también vuestra eterna gratitud por la distinción que con nosotros los mexicanos se sirvió hacer y rogándole escuche piadosa las oraciones que en loor suyo se levantan diariamente en toda la nación y no nos abandone jamás.

Oración Jac.—Oh! Jesús, Redentor mío!

mi Divino Maestro! enséñame á querer como Tú quisiste; enséñame á ser buena como Tú lo fuiste y que tu ejemplo sea siempre la norma de mi conducta.

18 DE DICIEMBRE.

LA EXPECTACIÓN

DEL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR.

PREPARACIÓN.

1. *¿Quién viene?* Jesucristo, aquel libertador que todas las naciones han llamado con sus votos, á quien María deseaba ver y servir con un ardor que excedía al del género humano entero.
2. *¿A quién viene?* A una alma muda de admiración al ver á una simple criatura Madre de su Dios, el Dios Creador oculto, anadado en el seno de su criatura.
3. *¿Para qué viene?* Para decirle: Veréis un prodigio más sorprendente aún, pues aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, aquel también participará de la maternidad divina; él será de mi estir-

pe, será mi hermano, mi hermana y mi madre.

Oración Jac. Enseñadme á hacer vuestra voluntad.

ACCIÓN DE GRACIAS.

1. Mirad con los ojos de la fe á Jesucristo, que os da la inteligencia de esta palabra admirable: *Aquel que hace la voluntad de mi Padre es... mi madre*, añadiendo: Sí, yo soy quien os lo digo, cumplid con mi voluntad, y vos seréis mi madre: me llevaréis en vuestro corazón sin cesar; me daréis á luz en el corazón de vuestros hermanos por vuestras oraciones, por vuestros trabajos y sufrimientos; os consumiréis de celo por mi defensa y por mi gloria; os será tan imposible olvidarme como lo es á una madre el olvidar á su hijo; y yo os trataré con grande reverencia: Yo os confiaré mis secretos, mis alegrías y mis dolores; á mi vez me conformaré á vuestra voluntad, porque si me complazco en hacer la voluntad de los que me temen, con cuánta más razón no haré la del alma que me ama con un amor generoso! Y vos, postrado

á sus pies, decid en vuestra admiración: Oh cielos! sed llenos de admiración por esta increíble maravilla.

2. Dirigíos á María para que os alcance la gracia de cumplir en vos el sentido de esta inconcebible promesa de su divino Hijo.

3. Adorad á vuestro Señor en el seno de María como sobre el trono de su amor, y alegraos de saber que esta Virgen santa ha sido Madre del Verbo, según la carne, y que estas funciones las ha cumplido con un amor, fidelidad y humildad, que exceden al entendimiento humano.

Oración Jac. Oh bienaventurada Madre! haced nacer á Jesucristo en mi corazón.

ORACIÓN Á LA SANTÍSIMA VIRGEN

para alcanzar el remedio

DE NUESTRAS MAS URGENTES NECESIDADES.

Omnipotente, Inmaculada y divina María, en cuyas manos purísimas ha depositado el Altísimo los tesoros inagotables de su bondad y misericordia para con los hombres, dignate volver tus ojos clementísimos hacia esa porción escogida de la grey de tu divino Hijo, que se compone de la gerarquía eclesiástica, hoy tan necesitada de tus maternales auxilios. Acoge bajo tu protección á todos los que la constituyen, desde el Sumo Pontífice su cabeza visible hasta los iniciados en la primera tonsura. Mira, pues, con especial ternura á ese anciano venerable, que hoy es el blan-

co de los tiros de sus implacables enemigos: León XIII, el hijo de tu predilección, devuélvele su libertad perdida, restitúyete sus Estados, dale el triunfo contra todos sus adversarios; y prolongando su preciosa vida, séle tú misma su apoyo, su consejera y su guía, para que gobierne la Iglesia según los designios de tu divino Hijo.

Asiste de un modo especial á los señores Obispos, en la elección, formación y consagración de los sagrados ministros, para que proporcionando á sus ovejas, sacerdotes santos é ilustrados, según el Corazón de tu Hijo, las apacienten en la piedad y en la más sana doctrina. Levanta, poderosísima María, levanta al estado eclesiástico de la postración y abatimiento en que hoy yace; reviste á todos los sacerdotes del espíritu de Jesucristo tu Hijo adorado; hazlos, como Él, desprendidos de los bienes de la tierra, amantes de la santa pobreza, mansos, humildes, purísimos de cuerpo y alma, y tan celosos por la gloria de Dios y la salvación de los pecadores, que como otros santos apóstoles, sean infatigables en la predicación de la divina palabra, en la recta administración de los Sacramentos y en

el ejercicio de las funciones del culto; todo practicado con la santidad, decoro y veneración que tan santos ministerios exigen.

Tiende una mano compasiva á los ministros caídos, conviértelos á tu Hijo divino, y haz que vivan según el espíritu de su santo estado. Preserva del pecado á los que están en peligro próximo de cometerlo, aléjalos de las ocasiones y fortalécelos con la gracia de que eres dispensadora. Muestra, que eres la Madre especialísima de los eclesiásticos, ya que ellos fueron singularmente representados en San Juan, cuando te lo dió por Hijo el Salvador moribundo; y como á Él, ampáralos con tu manto, bendice todas sus empresas, y sálvalos en los peligros.

Pero lo que más precisamente te pedimos ¡oh Santísima María! es que obtengas de tu divino Hijo, que cuanto antes se realicen los designios de su misericordia en favor suyo, y de toda su Iglesia: á este fin, pues, y para hacer una santa violencia á tu maternal corazón, te ofrecemos todas las misas, rosarios y demás oraciones que en honor tuyo se hacen en todo el mundo católico; todos los ayunos, penitencias y mortificaciones de tus devotos; to-

dos los elogios y alabanzas que te han dirigido en tus sermones y en sus escritos los predicadores de tus grandezas; y para acabar de rendir tu misericordia en favor nuestro, ponemos en tus brazos maternales el cuerpo moribundo de tu divino Hijo. Sí, Inmaculada y divina María, por sus llagas y su sangre, por sus dolores infinitos, por sus lágrimas é inmensos tormentos de su pasión sacratísima, te suplicamos, nos concedas cuanto te pedimos en esta oración; para que salvándose principalmente los que han de ser la luz del mundo, la sal de la tierra y los pastores del rebaño del Salvador, se disipen por su medio las tinieblas de la ignorancia, se moralicen los pueblos, reciban los fieles el pasto saludable de su doctrina y buenos ejemplos: y así pastores y ovejas caminemos presurosos por los senderos de la justicia hasta llegar á la patria de la inmortalidad. Sí, omnipotente y divina María, concédenos, en fin, esta gracia, que te la pedimos confiados, por la honra y gloria que recibe tu purísimo Esposo de todo el mundo católico, principalmente desde que Pío IX lo declaró *Protector y patrón universal de toda la Iglesia católica*; y desde

que nos enseñó á confiar en Él indulgenciando la siguiente jaculatoria: ¡Oh Señor San José, nuestro guía! protegéd á todos nosotros y á la Santa Iglesia.

NOTA.—Se suplica á los Señores Eclesiásticos y á todos los fieles recen esta oración, ofreciendo algunas buenas obras, con misas, comuniones, rosarios, etc., para obtener más fácilmente lo que en ella se pide.

PRECES A LA PUREZA DE MARIA

- Dulcísima María, Virgen Madre de Jesús.
Ruega por nosotros.
- Purísima María, gloria y ornamento de las Vírgenes. Ruega, etc.
- Divina María, fragante lirio de pureza. Ruega, etc.
- Inocentísima María, tálamo purísimo del Cordero inmaculado. Ruega, etc.
- Purísima María, cándida nube que llevas en tu seno al Esposo de las Vírgenes. Ruega, etc.
- Castísima María, jardín delicioso en que se complace el Autor de la pureza. Ruega, etc.
- Graciosísima María, blanca azucena en que Jesús se reclinará. Ruega, etc.
- Virgen María, Vástago precioso que germinó al purísimo Jesús. Ruega, etc.
- Amabilísima María, corona de las Vírgenes. Ruega, etc.

- Inmaculada María, gloria y esplendor de la virginidad. Ruega, etc.
- Madre amorosa de las almas puras. Protégenos, María.
- Decidida protectora de las Vírgenes. Protégenos, etc.
- Muro inexpugnable donde se estrellan los tiros de la impureza. Protégenos, etc.
- Defensa de las que forman la porción más querida del rebaño de Jesús. Protégenos, etc.
- Querida Madre de las niñas que te invocan. Protégenos, etc.
- De toda impureza. Libranos, María.
- De pensamientos importunos que puedan marchitar el lirio de la pureza. Libranos, etc.
- De toda acción que pueda profanar el cuerpo. Libranos, etc.
- De las conversaciones que puedan inflamar pasión tan horrible. Libranos, etc.
- Del desahogo de los sentidos, y principalmente de la vista. Libranos, etc.
- De las personas que horriblemente se jactan de sus fragilidades. Libranos, etc.
- Del contagio funesto de las almas que han

perdido el pudor y la vergüenza. Libranos, etc.

Por tu santa Virginitad. Defiéndenos, María.
Por tu amor á la pureza. Cúbrenos bajo tu amoroso manto, María.

ORACION.

Derramad, Virgen Purísima, vuestras preciosas bendiciones sobre todas las que llenas de confianza reclamamos vuestra protección; todas depositamos el lirio de nuestra pureza en vuestras benditas manos, y os pedimos nos conservéis hoy y todos los días de nuestra vida, limpias y puras en vuestra presencia. Amén.

LETANIAS

DE LA

INMACULADA CONCEPCION

Señor, tened piedad de nosotras.
Jesucristo, tened piedad de nosotras.
Señor, tened piedad de nosotras.
Jesucristo, oídnos.
Jesucristo, escuchadnos.
Dios Padre celestial. Tened piedad de nosotras.
Dios Hijo, Redentor del mundo. Tened piedad de nosotras.
Dios Espíritu Santo. Tened piedad de nosotras.
Santa Trinidad, un solo Dios. Tened piedad de nosotras.
Oh María, concebida sin pecado. Rogad por nos que recurrimos á Vos.
Objeto de las predilecciones del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Rogad por nos, etc.
Hermosa y sin mácula. Rogad, etc.

Preservada de la triple concupiscencia. Rogad, etc.

Santuario de la Sabiduría encarnada, edificado por sus manos y adornado de Siete columnas.

Modelo de la vida de fe.

Madre de la dulce esperanza.

Madre del amor hermoso.

Virgen desprendida de todo.

Solio de la prudencia cristiana.

Espejo de perfecta justicia.

Torre de la verdadera fortaleza.

Aurora sin nubes del más hermoso de los días.

Nueva Eva prometida á nuestros padres para hollar la cabeza de la antigua serpiente.

Alegría de Israel, cuyo nombre destila dulzura y bendiciones.

La más perfecta de las criaturas.

Lirio blanquísimo entre las espinas.

Verdadero candelero de oro, maravillosamente adornado con los siete dones del Espíritu Santo.

Madre de Jesús, siempre Virgen.

Gloria de la Iglesia.

Honor de los cristianos.

Figurada en las mujeres ilustres de la ley antigua.

Anunciada por los Profetas.

Bendita entre todas las mujeres.

Reina de los ángeles y de los hombres.

Terror de los demonios.

Abogada de los pecadores.

Apoyo de los débiles.

Tesoro de los perfectos.

Cuyo corazón fué tan semejante al de Jesús.

Depositaria de las gracias que á manos llenas dispensáis sobre todos.

Consuelo de los afligidos y moribundos.

Protectora especial de los que os invocan.

Tierna Madre de todos vuestros hijos.

Traspasada por el cuchillo de dolor al pie de la Cruz.

Puerta de la mansión de la gloria y de las delicias eternas.

Que el olor de vuestras virtudes atraiga á vuestros hijos. Conducidnos al cielo.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. Oyenos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo. Ten piedad y misericordia de nosotras.

Jesucristo, oídnos.

Jesucristo, escuchadnos.

Oh Virgen María, inmaculada fuiste en tu Concepción.

Ruega por nosotras á Dios Padre, de quien has dado al mundo el Hijo único, concebido en tu seno virginal por obra del Espíritu Santo.

ORACION.

Oh Dios, que por la inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, preparasteis en su seno virginal una morada digna á vuestro Hijo; os suplicamos, que así como la preservasteis de toda mancha para honra de este mismo Hijo, os dignéis hacernos la gracia, por su intercesión, de purificarnos de nuestros pecados, preservarnos de recaer en ellos, y de que nos apliquemos á imitar sus virtudes, á fin de conseguir la dicha de poseeros eternamente. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ORACION A LA MADRE ADMIRABLE

Qué felices somos, oh María, en poder llamarnos Madre y Madre Admirable vuestra! Vos, que habéis reparado la desgracia general de los hijos desgraciados de Eva, sois y habéis sido siempre nuestra esperanza; no permitáis que nosotras amemos el pecado; tenednos siempre bajo vuestra maternal protección, para que no pertenezcamos ni un solo momento á la familia desgraciada de la serpiente, nuestro mortal enemigo. Nosotras, que á doble título somos vuestras hijas, reclamamos con más derecho y con más confianza vuestro amparo. ¡Oh María! mostraos como Madre Admirable de esta feliz familia predilecta que rodea vuestro santo altar, y no nos dejéis un solo instante de vuestra mano;

sintamos siempre el precioso efecto de influencia en nuestros pobres corazones, para que amemos siempre como Vos la virtud, y aborrezcamos siempre el pecado. Así, Madre Admirable, estaremos seguras de que vuestra mano cariñosa nos conducirá libres del contagio de la culpa por esta miserable vida hasta llegar á veros en el cielo. Así sea.

PRACTICA.

Decid tres veces á mañana y tarde esta invocación: «Madre Admirable, Ruega por nosotros.»

VOTO DE GRACIAS

QUE HABA

UNA HIJA DE MARIA

después de haber recibido el Sagrado Viático.

¡Oh María, Virgen dulcísima, mi tierna y amante Madre! yo te bendigo, porque me escogiste para que fuera tu hija, llamándome á tu Asociación, en la que tantas veces, reunida con mis compañeras y alrededor de tus altares, medité tus bondades y misericordias: te doy gracias, Virgen Inmaculada, porque desde que tus manos virginales pusieron sobre mi pecho esta cinta y medalla, tu corazón ha sido para mí el consuelo en mis penas, la alegría en mis pesares, y mi fuerza en mis combates: te doy gracias, oh misericordiosa y amable Virgen María, por los oficios de Madre que siempre has desempeñado para conmigo. En este momento solemne en que Jesús ha venido á mi alma, cuando aun le tengo en mi pecho, inspirándome la santa confianza de que Él será mi compañero en el viaje á que me preparo del tiempo á la eternidad, quiero pasar de sus brazos á los tuyos: recíbeme,

porque eres mi Madre. Yo renuevo con toda mi alma, la consagración que hice de mi persona y de cuanto soy, en el día para siempre memorable de mi recepción: entonces, Virgen misericordiosa, te elegí por mi querida Madre; hoy que por mis males y sufrimientos siento que se aproxima la muerte, ratifico en toda su extensión lo que entonces te prometí. Virgen Santa, yo te ruego por toda la Asociación: hazla prosperar y dale en herencia tu Pureza Virginal, Humildad profunda y admirable Caridad, y cuando se aproxime el momento decisivo, para que pase de esta vida á la otra, acuérdate de que soy tu hija, úneme á ti que eres mi Madre. Virgen Inmaculada, en la hora de mi muerte recibe mi alma; que mi muerte sea preciosa á los ojos del Señor; asísteme con tu presencia; que tu sonrisa natural disipe mis temores, para que mi cinta, señal exterior de mi consagración á tu amor, se transforme en ese ropaje de luz y de gloria que visten los escogidos en el cielo. Hazlo así, mi buena Madre, pues te lo pido con todo mi corazón. Amén.

FIN.

INDICE

A las Hijas de María.....	3
A María.....	4
Joven cristiana.....	5
Joven cristiana, gime sobre tus errores	7
Aspira á hacerte digna hija de Dios, y para esto sé hija de María.....	15
Sé constante.....	25
Ama á Jesús y á María.....	39
Sé fiel imitadora.....	48
Sé humilde.....	58
Sé obediente.....	70
Sé modesta y pura.....	91
Sé dulce.....	104
Sé confiada.....	114
Método para oír la Santa Misa en unión de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en el Calvario.....	128
<i>Preparaciones para la Comunión en las principales festividades de la Santísima Virgen.</i>	
El 23 de Enero.—Los Desposorios de la Santísima Virgen.....	157

El 2 de Febrero.—La Purificación de Nuestra Señora.....	160
El 25 de Marzo.—La Anunciación.....	162
Día 1º de Mayo.....	166
24 de Mayo.—Nuestra Señora del Buen Socorro.....	169
31 de Mayo.—Día último del Mes de María.....	172
2 de Julio.—La Visitación.....	176
16 de Julio.—Nuestra Señora del Monte Carmelo.....	188
5 de Agosto.—Nuestra Señora de las Nieves.....	186
15 de Agosto.—La Asunción de María Santísima.....	189
8 de Setiembre.—La Natividad de la Santísima Virgen.....	192
Domingo en la Octava de Navidad.— El Dulce nombre de María.....	194
Tercer Domingo de Setiembre.—Los Dolores de Nuestra Señora.....	196
Primer Domingo de Octubre.—El San- tísimo Rosario.....	198
Segundo Domingo de Octubre.—La Ma- ternidad de la Santísima Virgen....	201
Tercer Domingo de Octubre.—La Pu- reza de la Santísima Virgen.....	203
Cuarto Domingo de Octubre.—El Pa- trocinio de la Santísima Virgen....	206
21 de Noviembre.—La Presentación de la Santísima Virgen en el Templo...	208

8 de Diciembre.—La Inmaculada Con- cepción de la Santísima Virgen.....	211
12 de Diciembre.—Nuestra Señora de Guadalupe.....	215
18 de Diciembre.—La Expectación del Nacimiento de Nuestro Señor.....	218
Oración á la Santísima Virgen para al- canzar el remedio de nuestras más urgentes necesidades.....	221
Preces á la Pureza de María.....	226
Letanias de la Inmaculada Concepción.	229
Oración á la Madre Admirable.....	233
Voto de gracias que hará una Hija de María después de recibir el Viático...	235

